

## Lección 13

# El Pueblo del Pacto de Dios

Exodo 1:1 — Números 10:10

(Los pasajes están en Exodo a no ser que se especifique de otra manera)

La curiosidad humana nos hace que queramos saber exactamente que ocurrió en Egipto en este punto de la historia. Ya hemos declarado que Moisés no registró el nombre personal de un solo Faraón durante este completo período de la temprana historia bíblica, haciendo imposible señalar con precisión las fechas exactas para los eventos. No obstante, hay algunos hechos fascinantes de la historia egipcia que necesitamos incluir en este punto en nuestra historia.

Los egipcios guardaron registros muy detallados de sus actividades; y su tierra es tan seca que los registros han sido notablemente bien preservados. Los registros más antiguos datan de alrededor del 3.000 A.C. Ellos continúan a través de los años hasta que inesperadamente, alrededor del 1750 A.C., los registros se detienen, para empezar de nuevo cerca de 200 años después.

Josefo, el historiador judío, quien vivió durante el primer siglo después de Cristo (37/38 hasta el 95 D.C.), cita de un historiador Egipcio llamado Manetón:

Hubo un rey de nosotros cuyo nombre era Timeo . Bajo este sucedió, yo no se cómo, que Dios se opuso a nosotros, y allí vinieron de una manera muy sorprendente, hombres de humilde nacimiento del oriente, quienes fueron bastante valientes al hacer una expedición a nuestro país, y con fácil sometimiento por la fuerza, además sin arriesgar una batalla nuestra con ellos. De esta manera, cuando ellos tenían a aquellos que nos gobernaban bajo su poder, quemaron nuestras casas, incendiaron nuestras ciudades, demolieron los templos de los dioses, y trataron al pueblo muy bárbaramente ... Finalmente hicieron que uno de los suyos ascendiera a rey, cuyo nombre era Salatis. El también vivió en Memfis, y colocó al Alto y Bajo Egipto bajo tributo, y dejó guarniciones en todos los lugares estratégicos. (Josefo, *Contra Apión*, 1, 14).

Josefo estaba tratando de enlazar esta descripción de invasores egipcios al traslado de los israelitas a la tierra de Egipto. Esa conclusión no se ajusta en absoluto al registro bíblico, porque Jacob no entró como alguna clase de conquistador. Pero los modernos arqueólogos han probado que Egipto ciertamente fue invadida por el pueblo Semita (véase notas en la lección 9) alrededor del 1750 A.C. Nadie sabe su origen exacto. Josefo continua su cita de Manetón para darles el nombre de HICSOS significando Reyes-Pastores acorde al lenguaje egipcio (Hic – rey; Sos – pastor). Manetón continua para decir que es pensado que ellos eran árabes.

Quizás los Hicsos eran de la misma raza de los amorreos que vinieron del desierto arábigo en invadieron Aram, el noroeste de Mesopotamia, y Canaán alrededor del 2000 A.C. Gradualmente, se trasladaron al sur en Mesopotamia y establecieron un reino central alrededor de Babilonia bajo el poderoso rey Hamurabi (1728-1686 A.C.). La fecha de los gobernadores Hicsos es de cerca del mismo período del babilónico Hamurabi (1750-1550 A.C.). Usaron el mismo tipo básico de armas, carruajes, y otros instrumentos.

El Faraón que exaltó a José obviamente tenía rebaños y hatos de su propiedad porque pidió que los hermanos de José fueran puestos a cargo de ellos (Gén. 47:6). El fue especialmente considerado de estos pastores de Canaán y les dio una tierra fértil particularmente valiosa en tierra de pastoreo. Sin embargo, el texto es específico en decir que “... para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas” (Gén. 46:34).

De esta manera, para resumir, parece que José surgió al poder bajo una dinastía inclinada más favorablemente hacia las personas de Canaán que lo que habrían sido los usuales reyes egipcios. Estos Hicsos invasores tomaron muchas de las costumbres egipcias como suyas propias con el fin de apaciguar la ira egipcia – por ejemplo, el uso del título egipcio de Faraón para sus gobernantes. Pero mantuvieron su propio oficio (pastores) y sus propios productos tales como los carruajes alados por caballos y el arco asiático. Parece de la arqueología que muchos pueblos asiáticos se trasladaron al delta del Nilo durante este período.

Los egipcios nativos amargamente se resintieron de aquellos extranjeros que gobernaban su tierra. Un príncipe egipcio llamado Sekenenre parece haber sido el primero en resistir. Su momia muestra cinco heridas principales en el cráneo, de manera que debe haber encontrado una muerte intempestiva. Su hijo Ahmose (1580 A.C.) le sucedió al sacar de la tierra a los Hicsos. Los varios años siguientes fueron usados tratando de cazar a los Hicsos fuera de las ciudades y destruirlos.

Los orgullosos egipcios guardaron los nuevos productos que sus enemigos habían introducido, pero buscaron destruir todo registro histórico de su humillación. Parecen haber destruido todo registro escrito en existencia (al menos ninguno ha sido encontrado hasta la fecha). Fueron tan lejos como para cincelar los nombres de los Hicsos de los monumentos. Es solamente en los tiempos modernos que los arqueólogos han empezado a juntar el rompecabezas de la historia de los Hicsos.

Por tanto, no es de maravillarse que las dinastías egipcias nativas odiaran al pueblo semita viviendo en su delta. Ellos no eran Hicsos, pero también eran “extranjeros”. En algún punto, no sabemos la fecha exacta, un Faraón decidió usar a estos extranjeros para el beneficio del estado. Probablemente, los hebreos no fue el único pueblo forzado a trabajar en la construcción cualquiera que dictara el capricho de Faraón.

Fue parte de la providencia de Dios que Su pueblo estuviera en la tierra de Egipto durante estos años de desarrollo. El le había dicho a Abraham:

Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Más también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. (Gén. 15:13-14).

Los moradores de Canaán habían estado gustosos en mezclarse con estos hombres de tribus riquísimas. Abimelec de Gerar hizo un pacto de paz con Abraham e Isaac (Gén. 21:22-32; 26:26-33). Los hombres de Siquem estuvieron deseando aceptar el rito de la circuncisión en retorno por el permiso de emparentarse con la familia de Jacob y vivir como un pueblo (Gén. 34). Todos los hijos de Jacob (excepto José) parecen haberse casado con mujeres cananeas (véase Gén. 38). Esta no fue la voluntad de Dios.

Los egipcios, en la otra tierra, se mantuvieron lejos de los extraños. José fue hecho gobernador de la tierra después de Faraón mismo y el pueblo retornó a él en el tiempo de la hambruna, pero tenía que comer en una mesa separada porque era una “abominación” para un egipcio comer con un hebreo (Gén. 43:32).

Si la familia de Jacob se hubiera quedado en Canaán, podrían haber sido absorbidos dentro de las tribus de la tierra. Por ir a Egipto, fueron apartados y forzados a desarrollarse como una raza separada y distinta.

#### **Mapa #6 – El Exodo y la Conquista.**

**Marque y numere su mapa. Marque las direcciones.**

**Sería posible usar un mapa de todo el Mundo Antiguo para encontrar Gosén, pero usemos un mapa nuevo para mostrar el área con más detalle. Compare los mapas #3 y 4.**

**Marque los siguientes lugares:**

**Mar Mediterráneo**

**Mar Muerto**

**Río Nilo**

**Golfo de Suez**

**Golfo de Akaba**

**Mar Rojo**

**Egipto**

**Desierto del Sinaí**

**Gosén**

**Trace una línea punteada alrededor de Canaán.**

**Coloree los mares de azul.**

**Marque cada lugar a medida que usted llegue a este en el texto.**

El libro de Exodo abre con los hebreos bajo una esclavitud severa. \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ (1:11) son nombradas como ciudades de almacenaje que ellos fueron forzados a construir. No obstante, Dios no se había olvidado de Su pueblo, porque se estaban multiplicando en una proporción enorme.

Faraón estaba temeroso de su crecimiento de población de manera que ordenó que todos los niños varones fueran arrojados al río Nilo. No hay forma de saber cuántos niños murieron. Sin embargo, uno vivió. La hija de Faraón descendió al río para bañarse y encontró a un niño hebreo a la orilla del río donde su madre lo había escondido. Lo llamó Moisés que significa “sacado del agua” y lo adoptó como suyo. El niño creció en el palacio del rey y se le dieron oportunidades que ningún esclavo tendría (Ex. 1-2; véase también Hch. 7:22).

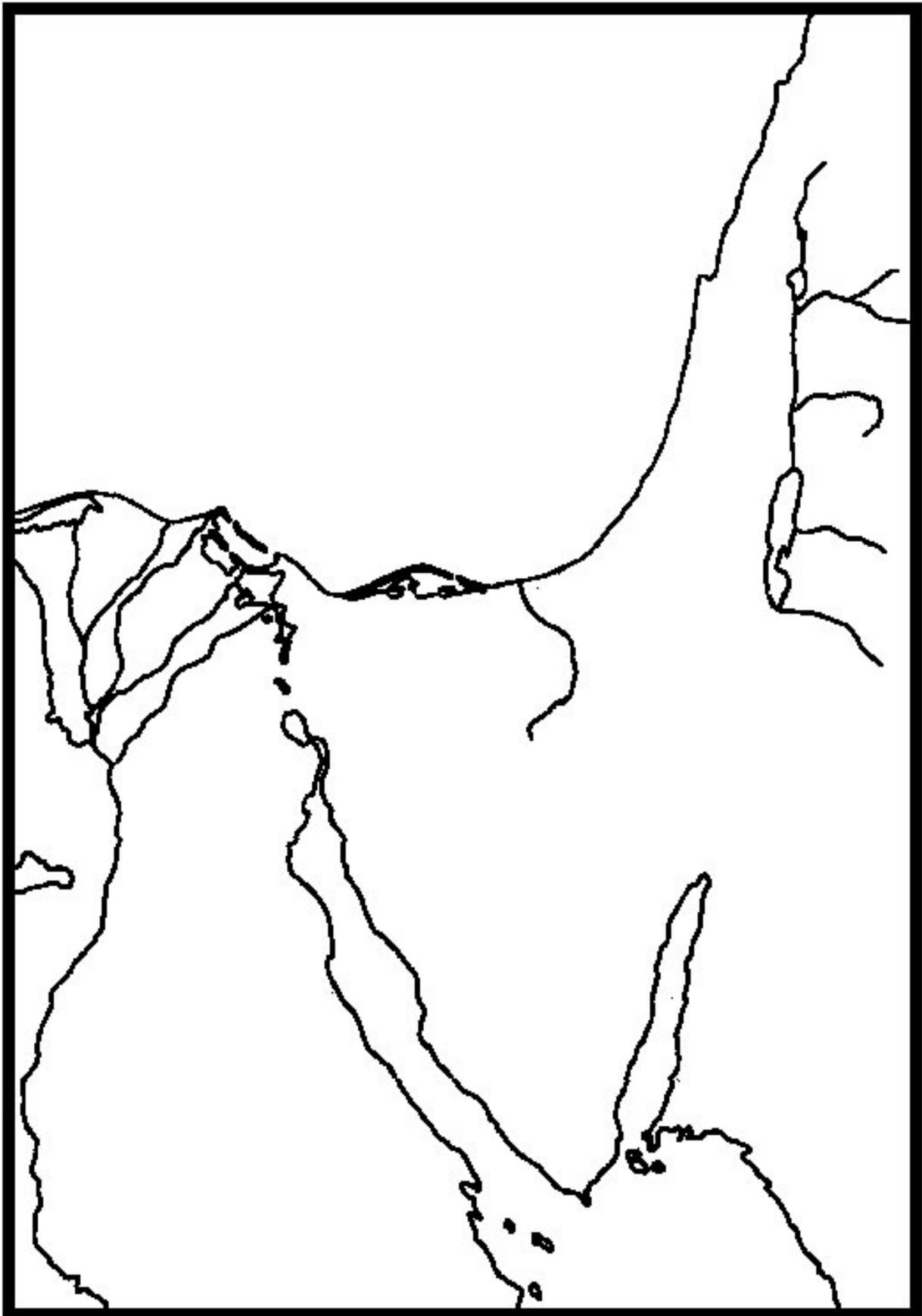
Moisés sabía que él estaba en relación con los esclavos. Tenía 40 años cuando fue a visitar a su pueblo aparentemente con la intención de hacer sus cargas más ligeras, o quizás para rescatarlos (Hch. 7:23). Halló a un egipcio maltratando a un israelita. Moisés lo mató y lo sepultó en la arena. El hecho se hizo conocido, y Moisés fue obligado a huir por su vida.

Entró en el desierto del Sinaí y viajó al sur hasta que llegó a un pozo en la tierra de \_\_\_\_\_ (2:15). Este sitio particular en el desierto debe haber sido un oasis porque esta tribu de madianitas aparentemente vivió allí permanentemente. Moisés se quedó y trabajó como pastor alrededor al pie del Monte Sinaí (u Horeb) por los siguientes 40 años. La mayoría de los mapas muestran a los madianitas viviendo al oriente del golfo de Acaba, pero eso no parece ajustarse a la historia aquí. Quizás esta rama de la tribu se había desprendido de la compañía principal.

Finalmente, un día Dios se le apareció a Moisés para enviarlo de regreso a Egipto para sacar a los israelitas de la tierra. Aunque fue renuente al principio, Moisés fue para hacer el mandato de Dios.

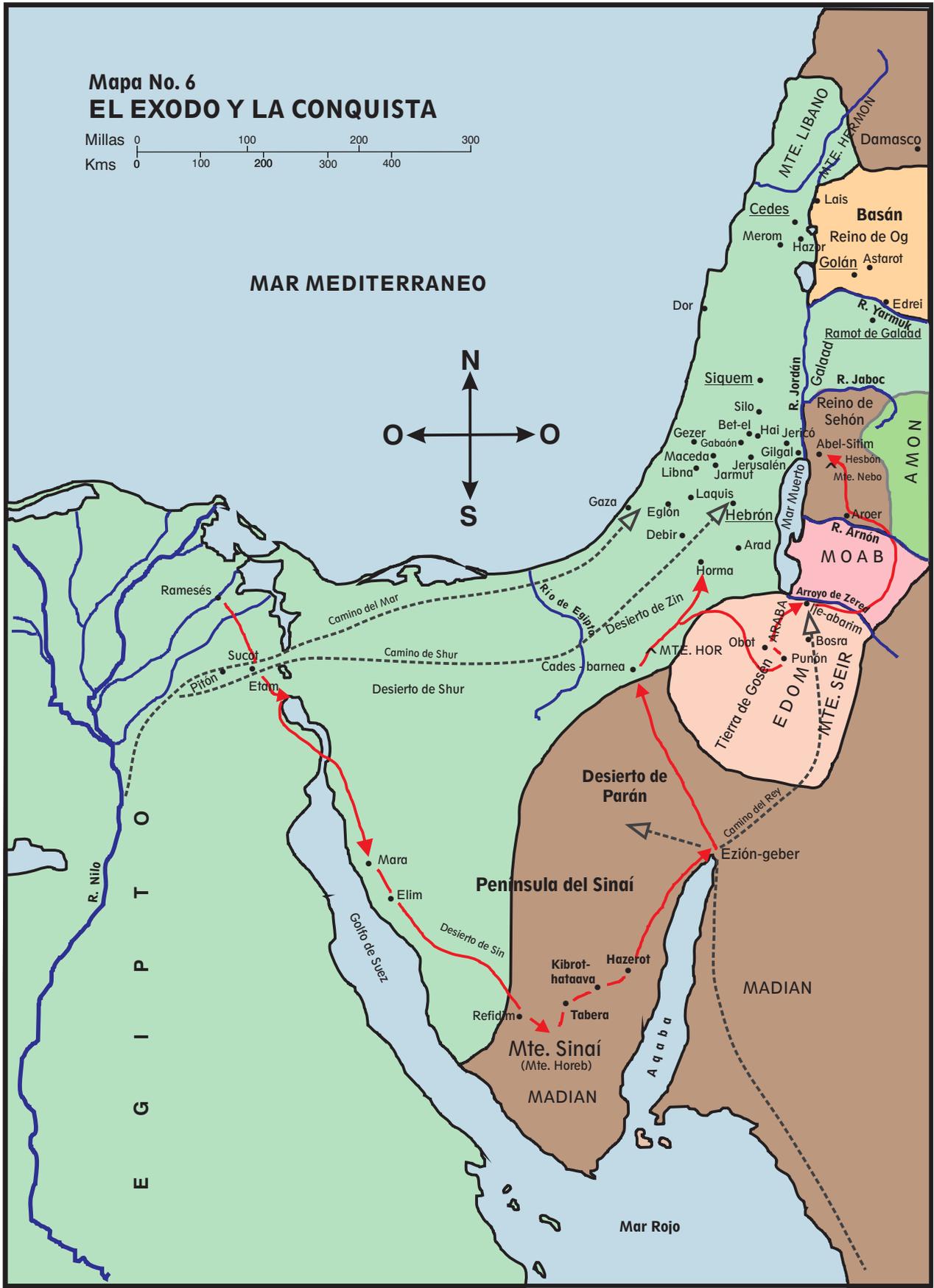
Faraón rehusó dejar ir a sus esclavos, exactamente como Dios se lo había predicho a Moisés. Dios usó la obstinación de Faraón como ocasión para magnificar Su propio poder. Envió diez plagas severas para castigar a los egipcios por su cruel trato de Su pueblo y convencer a Faraón para que dejara ir a Su pueblo (Ex. 3-12).

Después de la décima plaga, a los esclavos se les ordenó salir de la tierra. Ellos se reunieron salieron de la ciudad de \_\_\_\_\_ (12:37), una de las ciudades de almacenaje que habían sido forzados a construir. Los egipcios estaban tan felices de ver a los israelitas irse que les dieron oro, plata, vestidos, y cualquier otra



**Mapa No. 6  
EL EXODO Y LA CONQUISTA**

Millas 0 100 200 300  
Kms 0 100 200 300 400



cosa que los esclavos les pidieran (12:35-36).

Los primeros dos lugares de acampamento fueron en \_\_\_\_\_ (12:37) y en \_\_\_\_\_ (13:20) “*a la entrada del desierto*”. Dios los estaba dirigiendo con una columna de nube durante el día y una columna de fuego en la noche. Ellos tomaron los huesos de José con ellos tal como sus padres lo habían prometido antes de su muerte.

Los israelitas están en camino a la heredar la tierra de Canaán en cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham. Pero primero, Dios tiene algunas lecciones importantes para enseñarles. Esta es una compañía enorme (603.550 soldados más las mujeres, los niños, y el ganado) de esclavos, totalmente sin preparación para ser soldados conquistadores. Sus “soldados” son simplemente hombres en la edad apropiada para juntar para la guerra, pero no están entrenados ni experimentados.

La ruta más corta de Egipto a Canaán es a lo largo de la línea costera del Mar Mediterráneo. Pero había una ruta comercial activa allí llamada el Camino del Mar (o Filistea). Otra ruta fácil favorable hacia Canaán yace un poco más al sur llamada el Camino de Shur. Si Dios hubiera dejado que el pueblo se fuera por alguna de estas rutas, habrían encontrado conflicto casi inmediatamente. Por tanto, Dios los hizo girar hacia el sudeste. El quería tiempo para enseñarles a depender en El para todas sus necesidades, para darles una ley, y moldearlos en una nación.

Fue llevada palabra a Faraón de que los israelitas estaban perdidos. “Ellos ni aún pueden encontrar el camino para salir de la tierra”. Faraón envió su ejército, ¡y los israelitas estaban atemorizados! Aquí ellos estaban con el Mar Rojo directamente en frente de ellos el ejército de Faraón detrás. Por supuesto, usted recuerda que Dios hizo que el mar se dividiera y ellos cruzaron sobre tierra seca (Ex. 14).

Surge una pregunta: ¿Por dónde cruzaron? Nadie lo sabe con seguridad. El lugar de acampamento es descrito como “*delante de \_\_\_\_\_, entre \_\_\_\_\_ y el mar hacia \_\_\_\_\_*” (14:2). Desafortunadamente, ninguno de estos sitios pueden ser identificados definitivamente. Sabemos que cruzaron en alguna parte en la inclinación norteña del brazo izquierdo del Mar Rojo (Golfo de \_\_\_\_\_) porque ellos cruzaron el desierto del Sinaí antes que entrar en el gran desierto árabe como hubiera sido si hubieran cruzado el principal cuerpo de agua ahora conocido como el Mar Rojo. La palabra original traducida “Mar Rojo” en nuestras Biblias significa literalmente “Mar de Cañas”. Ciertamente no nos proponemos quitar el milagro. Ellos cruzaron un cuerpo de agua bastante ancho y profundo para ahogar al ejército de Faraón, pero no necesariamente un cuerpo de agua lo bastante grande para acomodar un buque trasatlántico. Nuestros mapas marcan uno de los posibles sitios, y el que yo creo que casi se ajusta mas a la narración bíblica. No se sorprenda al ver que otros mapas difieren.

Dios dirigió el pueblo hacia el sur a lo largo de la costa. En algunos lugares encontrarían agua. En otros lugares, habrían estado necesitados sin la ayuda de Dios. Los escépticos dicen que la Biblia debe estar en error porque una compañía tan grande no podía haber sobrevivido en el estéril Sinaí. Los verdaderos creyentes en un Dios Supremo no encuentran difícil creer que Su mano omnipotente estaba guiando a Su pueblo y proveyéndoles para sus necesidades.

No conocemos la ubicación exacta de la mayoría de los lugares de acampamento mencionados. Recuerde, es una tarea difícil para un arqueólogo encontrar *ciudades* desde hace tanto. Piense que tarea sería encontrar un lugar de acampamento que ellos usaron unas pocas noches o semanas. Nuestro mapa sigue la ruta tradicional usualmente mostrada.

Después de su milagrosa liberación del Mar Rojo y de los egipcios, el pueblo viajó tres días a través del \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ (15:22) sin agua. Quizás usted puede imaginarse su deleite cuando llegaron \_\_\_\_\_ (15:23) y hallaron agua. Luego, ¿puede usted imaginarse su desilusión cuando descubrieron que las aguas eran amargas y no podía ser usada? Se quejaron. Dios le dijo a Moisés que cortara un árbol para ponerlo en el agua para hacerla buena. Su siguiente lugar de parada, \_\_\_\_\_ (15:27), era un oasis natural con 12 fuentes de agua y 70 palmeras.

Nótese que el pueblo estaba viajando relativamente cerca al agua, el Golfo de Suez, no obstante, estaban sedientos. ¿Por qué? El Mar Rojo y sus dos brazos son salados como los océanos. En efecto, sus aguas son inusualmente saladas porque la evaporación es rápida en el clima árido.

Los israelitas viajaron hasta que hubieran estado fuera de Egipto un mes completo. Si hubieran ido a Canaán a lo largo de la ruta más corta, habrían tenido tiempo de estar allí. En lugar de eso, están aquí, encaminándose en la dirección opuesta, acampados en el \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ (16:1), ¡y su alimento se ha acabado! Se quejaron. Deseaban haberse quedado en Egipto. Moisés les dice más tarde que Dios deliberadamente a permitido que tengan sed y hambre de manera que pudieran aprender su dependencia en El. Les estaba enseñando que les proveería sus necesidades físicas si primero le obedecían.

... Y te afligió, y te hizo temer, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre ... (Dt. 8:2-5).

Dios empezó a alimentar al pueblo con maná en el Desierto de Sin. El continuó así hasta que realmente

estuvieron en la tierra de Canaán y hubieron comido su primer alimento de la tierra (Ex. 16; Jos. 5:10-12).

Dios no sólo los alimentó y les dio agua, peleó sus batallas por ellos. Los amalecitas los atacaron en \_\_\_\_\_ (17:1,8). Moisés mantuvo su vara sobre su cabeza mientras Dios daba a los israelitas la victoria.

El pueblo llegó al Monte \_\_\_\_\_ (19:1-2) “*en el mes tercero*”. Aquí, Dios ofreció al pueblo un pacto. Les recordó de las plagas que habían visto en Egipto y de Su cuidado por la multitud de esta manera lejos en el desierto. Dijo que aunque todo el mundo es Suyo, ellos podían ser Su posesión especial, Su tesoro de todas las naciones – si le obedecían plenamente y guardaban Su pacto. Los israelitas deseaban las bendiciones, y fueron rápidos en responder, “... **todo** lo que Jehová ha dicho, haremos ...” (19:1-9).

El pacto fue ofrecido en Exodo 19. Luego, los capítulos 20-23 da un resumen de la ley que Dios tenía por objeto. Nuevamente, el pueblo respondió, “... *Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho ... Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos*” (24:3,7). Por tanto, el pacto fue sellado y confirmado con la sangre de sacrificios animales (Ex. 24).

Moisés fue al monte para recibir el resto de la ley, y el pueblo se volvió impaciente. Menos de seis semanas después de su voto de obediencia a Dios, estaban edificando un becerro de oro para adorarlo y estaban involucrados en orgías. Dios estaba tan enojado que estaba listo para destruir a toda la multitud. Moisés le suplicó a Dios que los perdonara y renovara el pacto infringido. Dios escuchó la súplica de Moisés y prometió continuar el pacto mientras el pueblo le sirviera a lo mejor de su capacidad y ofreciera los sacrificios designados para sus pecados cuando cayeran (Ex. 32-34). A través del resto del Antiguo Testamento, es claro ver cómo Dios bendijo a Su pueblo cuando le estuvieron sirviendo y cómo los castigó cuando se volvieron de sus votos de fidelidad.

Mientras estaban en el Monte Sinaí, Dios completó la obra de la ley para ellos. Los organizó en una nación con reglas específicas a seguir. Aún fueron dados los detalles exactos de su orden de marcha. Construyeron una casa movable llamada tabernáculo en la cual adorar a Dios. Y organizaron su adoración en obediencia a las instrucciones de Dios.

La primera promesa a Abraham ha sido cumplida. Sus descendientes son una nación separada y distinta.

Hay muchos picos en la esta península del Sinaí, y es incierto cuál fue el lugar dónde Dios habló a los israelitas. Nuestro mapa muestra el tradicional. Los nombres Monte Horeb y Monte Sinaí parecen haber sido usados intercambiamente.

**Marque todos los lugares de campamento mas la distancia y trace una línea para marcar su ruta desde Ramesés hasta el Monte Sinaí.**